

## Lorenza DÃ¡vila

domingo, 25 de marzo de 2007

Modificado el jueves, 12 de febrero de 2009

Lorenza DÃ¡vila GonzÃ¡lez

Por Juan DÃ¡vila-GarcÃ¡a

Hoy voy a recordar a una persona muy querida y estimada en San Roque, por sus inigualables virtudes humanitarias, acreditadas en innumerables ocasiones, me refiero a Lorenza DÃ¡vila GonzÃ¡lez, conocida por "Chencha". Toda su vida ejerciÃ³ como enfermera en el Hospital de San Roque, juntamente con Antonio SuÃ¡rez, Domingo Abreu, Yoyito, Amparito GonzÃ¡lez Ã¡lamo y como mÃ©dicos citar a JosÃ© Blanco, Cayetano Guerra AlemÃ¡n, Enrique Blanco HernÃ¡ndez y como practicante a Bernardo DÃ¡vila Ossorio. Formaban un equipo competente y eficiente.

En aquellos tiempos el Hospital de San Roque constituÃ­a el epicentro hospitalario de todo el noroeste de la isla, a Ã©l acudÃ­an gentes de la Aldea, Agaete, GÃ¡ldar, del propio GuÃ¡a y de toda la zona cumbre de la comarca. Lorenza estableciÃ³ relaciones con gran cantidad de personas que estuvieron ingresadas en el mismo, muchas de las cuales todavÃ­a la recuerdan con verdadero afecto y cariÃ±o.

Lo vocaciÃ³n de este ser tan afectuoso era la de ser monja de la Caridad y atender a los enfermos, pero desconozco el motivo que la llevo a no profesar. Por eso se hizo enfermera para estar siempre junto a los desvalidos enfermos a quienes les dedico toda su vida. En mÃ¡s de una ocasiÃ³n le oÃ­ decir a Cayetano Guerra, que Lorenza dentro del quirÃ³fano era su mano derecha, me consta que en todas las intervenciones quirÃ³rgicas que el citado medico realizaba, ella actuaba como una de sus ayudantes.

Lorenza en GuÃ¡a, pero preferentemente en San Roque hizo muchas obras de caridad. PonÃ­a inyecciones, hacÃ­a curas y en muchas ocasiones velaba a enfermos sin pedir jams nada a cambio, en este aspecto era un ser extraordinario. Cuando alguien se quejaba de tener algÃ³n problema, ella de manera diligente trataba de resolvelo y asÃ­ sucediÃ³ en infinidad de ocasiones. Recuerdo que unas vendedoras de pescado del vecino pueblo de GÃ¡ldar, conocidas por las capitanas, querÃ­an mucho a Lorenza. Al parecer una de ellas llamada Milagros estuvo ingresada, -o algÃ³n familiar muy cercano a ella-, en el hospital, y Chencha como siempre hacÃ­a, se desvelo por atenderla, cuando la persona sano y salio del centro, siempre que venÃ­a a GuÃ¡a a vender le traÃ­a la mejor pieza del pescado que cupia en la "baÃ±adera" y se lo regalaba. Era reticente a recibir regalos pero vista la buena voluntad de las personas que se los hacÃ­an los aceptaba de buen gusto y lo agradecÃ­a, pero siempre daba algo a cambio.

Una chica de San Roque que muriÃ³ muy joven llamada Reyes DÃ¡az, hija de Juan DÃ¡az SÃ¡nchez, conocido por "Juan el Grande", sentÃ­a verdadera pasiÃ³n por Lorenza; cuando llegÃ³ el momento fatÃ¡lico, el personaje central de este trabajo se instalo junto a su cama y hasta que no falleciÃ³ no se aparto un instante de su lado. La familia DÃ¡az, muy conocida y estimada en GuÃ¡a, todavÃ­a la recuerda agradeciÃ©ndole cuanto hizo por Reyes y por toda ella, ya que Lorenza las visitaba con mucha frecuencia. Hoy de esta familia queda poca gente, algÃ³n hermano y bastantes sobrinos, algunos de los cuales conocÃ­ y de verdad que siempre les he tenido un gran afecto y cariÃ±o, aunque hace muchos aÃ±os que nos lo veo y especialmente a uno que aunque cambiamos impresiones por telÃ©fono y por correo electrÃ³nico, no conozco y que de verdad me encantarÃ­a conocer.

Lorenza DÃ¡vila, solÃ­a tener guardias de noche, cuando regresaba a su casa, a veces sin descansar, y era reclamada por algÃ³n vecino, para que le pusiera alguna inyecciÃ³n o le hiciera una cura; rÃ¡pida acudÃ­a al domicilio del solicitante, llevando en sus manos los pertrechos necesarios para cumplir la misiÃ³n precisa. JamÃ¡s se arrugo ni alegÃ³ cansancio. Siempre estaba dispuesta para atender la solicitud que le habÃ­an hecho. Hace algunos aÃ±os que no suelo parar por San Roque, pero en vida de esta entraÃ±able mujer recuerdo que en todos los sitios que visitaba de tan querido lugar por mi, siempre alguien comentaba el buen quehacer de Lorenza. Estimo que mucha gente de mi pueblo con muchos menos meritos que ella son elocuentemente reconocidos y alabados en muchos cÃ¡rculos y foros que tienen lugar en GuÃ¡a. De ella, todo devociÃ³n y amor al prÃ³jimo, premisa esta que siempre demostrÃ³, casi nadie se acuerda, y digo casi porque de no hacerlo asÃ­- mentirÃ­a, mi estimado paisano Antonio Aguiar DÃ¡az, la recordÃ³ y nombrÃ³ en el pregÃ³n de las fiestas de GuÃ¡a de 2003. Al menos alguien se acordÃ³ de lo que habÃ­a significado, al menos para la juventud del barrio. Lorenza o Chencha, como gusten llamarla, creo se merece un reconocimiento, no fue una enfermera normal, siempre se excediÃ³ en el ejercicio de su profesiÃ³n, quizÃ¡s motivada por el pÃ¡lpito o reminiscencia de haber querido ser monja y no lo pudo ser y por ese inmenso cariÃ±o que sentÃ­a por todos los enfermos que les toco atender. Como tal profesional fue un elocuente icono digno de imitar.

Juan DÃ¡vila-GarcÃ¡a

jocdavila@yahoo.es

Agosto 2006.